

FINANZAS PESQUERAS

EL PROBLEMA DEL CREDITO

En la quincena anterior ha publicado INDUSTRIAS PESQUERAS una interesante síntesis: la de cuantos auxilios y protecciones vienen dispensando los principales países marítimos del mundo a sus industrias de la pesca. Ha sido tan deplorable esa política económica en España, que cuanto se intente por aclimatar aquí las enseñanzas y ejemplos del extranjero, en este orden, ha de tenerse por laudable.

Conocida la labor protectora de los gobiernos de esos países a la pesca, conviene destacar una línea de coincidencia que en todos ellos se observa: la facilitación del crédito a las empresas armadoras de buques o a las firmas que instalan fábricas para preparar los productos pesqueros y exportarlos.

Problema de importancia cardinal, que en España no ha sido enfocado aún con acierto, como muchos otros que a esta industria afectan.



La financiación de las empresas pesqueras en España realizóse siempre a expensas del ahorro privado. En los burgos marinos, las más humildes economías de los hogares trabajadores se fueron canalizando hacia la participación en la propiedad de los barcos. Y como el mar ha sido manantial pródigo de bienes, cuando eran menos sus explotadores y menos las apetencias de estos, ese esfuerzo particular y anónimo a través de dilatadas etapas que la rutina impedía acelerar, consiguió el grado de desarrollo, ciertamente brillante, a que la industria llegó.

Pero esa obra, que pudo realizarse en las etapas de iniciación, no ha sido suficiente para mantener satisfechas las necesidades crediticias de la industria. Cuando ésta se hace plenamente capitalista, al lado de la organización industrial se echó de menos una organización financiera, que pudiera atender holgadamente a los apremios de numerario, sin constituir una carga excesivamente onerosa para los deudores.

En otros sectores de la economía española, el Estado atendió esa necesidad. Así nacieron el Banco de Crédito Local, el del Crédito Exterior, el del Crédito Industrial, etc.

Estas organizaciones financieras ninguna misión llenaron respecto a la pesca. Se ha-

bló en alguna época de crear un Banco Marítimo, especia-

lizado en operaciones de crédito naval, con garantía hipotecaria, prendaria, etcétera; pero nada se avanzó en tal sentido.

Y ocurrió, inevitablemente, que los armadores hubieron de acudir a las ventanillas de la banca privada en solicitud de créditos, difícilmente amortizables, tanto por la insuficiencia de los plazos, la frecuencia de los vencimientos, como por la cuantía absorbente de intereses, corretajes, comisiones, timbres, etc. que desangran las cajas mejor provistas.



Hemos tocado en uno de los problemas que si siempre fué motivo de preocupación para los industriales pesqueros, de ahora en adelante tiene que serlo con mucho mayor motivo. España necesita realizar un esfuerzo de reconstrucción excepcional, y ha de ordenar sus actividades a tal fin, poniendo el dinero al alcance de quien pueda invertir en abrir nuevas fuentes de trabajo.

Mientras la industria pesquera viva supe- ditada al crédito que pueda otorgarle la banca privada, limitado y onerosísimo, no será posible realizar en beneficio de aquella la obra de reorganización indispensable.

Para todos los Estados marítimos ha sido una preocupación viva la de facilitar dinero barato a los industriales pesqueros. La índole del negocio, susceptible de experimentar sacudidas de infortunio y oleadas de ganancia caudalosa, requiere una organización que recoja y administre el excedente de numerario que algunos consiguen para sostener a los perseguidos por la adversidad, en determinados momentos.

Sin gran sacrificio para el Estado, hay en la industria posibilidades para montar un servicio bancario específicamente pesquero, en el que puedan hallar crédito a módicas tasas de interés aquellos armadores que ofrezcan las garantías indispensables. Una Cooperativa de Crédito Pesquero en cada región litoral bastaría para cumplir esa misión, de momento, si el Estado le ofrece el auxilio que instituciones semejantes consiguen siempre en otros países.

He ahí un empeño digno de que se le consagre la más dedicada atención.